

ARDE MADRID. NARRATIVA Y GUERRA CIVIL

Javier SÁNCHEZ ZAPATERO

Sevilla: Editorial Renacimiento [Espuela de Plata], 2020, 524 pp.
ISBN: 9788418153136

Cuando llueve en Madrid, llueve en España, se dice, no solo porque el foco mediático se centre en esta urbe, también porque gran parte de las noticias sobre la actualidad política y la vida cultural pasan por la capital y repercuten al resto de España. De 1936 a 1939 llovían bombas en esta ciudad y también resonaban en el resto del país, ya que Madrid, sitiada, se había erigido como símbolo de la resistencia del gobierno legítimo bajo el lema *no pasarán*. Por eso, y porque si queremos comprender las narraciones y los discursos, muchas veces reducidos al simplismo o dogmáticos que aún hoy perviven y se desarrollaron antes y después de que ganara el bando sublevado, es pertinente el análisis que Javier Sánchez Zapatero realiza en *Arde Madrid. Narrativa y Guerra Civil* (Renacimiento [Espuela de Plata]) acerca de la literatura española sobre esta ciudad en la guerra.

Existe abundante bibliografía sobre este periodo histórico y su relación con la novela y el cuento, pero esta investigación es novedosa en cuanto a que se centra en la condición especial que mantuvo Madrid, como cronotopo literario, para los dos bandos a lo largo de la guerra como una de las últimas ciudades en caer en manos de las tropas golpistas. Durante los tres años que se encontró asediada y como ejemplo de la retaguardia y rompeolas del fascismo en un caso y de lo antiespañol y del terror rojo, por otro, la ciudad se convirtió en el centro de operaciones de los republicanos y en guarida, dentro de las embajadas u ocultándose como podían, de afines al bando sublevado. Todo ello conllevó una transformación tanto física, tangible, como humana, explica Sánchez Zapatero, que sirvió de material literario.

La organización del libro se divide en siete partes que visitan de forma exhaustiva las obras narrativas que se llevaron a cabo, tanto en el lapso en el que tuvo lugar la Guerra Civil —primero desde el bando republicano y después desde el sublevado— como con la llamada narrativa de la victoria. Prosigue cronológicamente con la literatura de aquellos que se vieron obligados a exiliarse, así como las novelas y cuentos que se dieron bajo la vigilancia de la censura en el tardofranquismo y la narrativa que, una vez llegó la

democracia, por fin se publicó o se escribió acerca de Madrid en guerra como espacio y tiempo vertebrador. Así, el último capítulo trata de aquellas obras producidas recientemente. Es, por tanto, un trabajo ambicioso que abarca las obras que se escribieron desde el propio 1936 hasta el reciente 2019. En la primera parte, titulada *Mito, ficción y realidad*, a modo de introducción Sánchez Zapatero nos advierte de la imposibilidad de deslindar ideología, política e historia con la literatura, “pues aunque se juzguen obras literarias, también se dialoga con la historia y su forma de interpretarla” (p. 44).

Comenzando por el principio de la contienda, el capítulo “La epopeya de la defensa” presenta la narrativa producida por la facción republicana, recluida en Madrid, donde, explica, predominan sobre todo los relatos y crónicas debido no solo a los problemas de distribución y producción a los que se enfrentaron los republicanos, también por el carácter urgente de esta literatura, de la que se esperaba que llegara y se leyera con la mayor brevedad posible. Igualmente, todas las narraciones publicadas entre 1936 y 1939 contienen un carácter de crónica, de narrar lo inmediato y el momento crucial que se está viviendo. En muchas ocasiones tienen también un marcado tono autobiográfico, pese a que, como nos explica el autor del libro, en este tipo de narrativa y en ambos bandos lo individual y lo social en esas circunstancias se mezcla. Divide en dos partes a los escritores que publicaron en el bando republicano: el primero lo conforman autores como Ramón J. Sender, Eduardo de Guzmán o José Herrera Petere, en los que predomina el optimismo, un tono exaltado y épico influido por participar en la primera línea de la batalla y la confianza en poder salir victoriosos de la contienda. Estos autores sirven para mostrar el discurso que se elaboró en las filas republicanas sobre la defensa contra los sublevados, si los golpistas atacaban, era legítimo elaborar una defensa, un contraataque. Se ejemplifica la brutalidad con la que actuó el enemigo, los bombardeos diarios y la ayuda de los aviones alemanes por parte del bando sublevado. Aparecen las rencillas en el bando republicano, especialmente entre anarquistas y comunistas, lo que fue negativo, como es sabido, para el desarrollo de la guerra para este bloque. En muchos casos, dentro de esta primera tanda de autores se justifica el uso de la violencia, a veces desmedida, contra aquellos que no se hubieran adherido a la defensa republicana. Si bien es verdad que, remarca Sánchez Zapatero, solo en este bando se hizo autocrítica de los excesos que se cometieron tanto en las checas, con los paseos, o las tropas alegales que pulularon descontroladas hasta que el gobierno republicano trató de atajar la situación. Se observa, también, como se repiten ciertos tópicos en torno a los que se elaboró este discurso épico, heroico, tales como lo ocurrido en el Cuartel de la Montaña en 1936, la obsesión con los posibles partidarios de la Quinta Columna, la efervescencia con la que se vivió el comienzo de la guerra y se centra, especialmente, en la vida en los barrios populares, ya que los barrios más acomodados como el de Salamanca raramente eran bombardeados, pues allí se intuía se encontraban los partidarios de los rebeldes.

En la segunda parte de este capítulo crecen las narraciones sobre la crueldad, desesperación y deshumanización que acarrea la guerra, sobre todo según va avanzando esta. Sánchez Zapatero analiza los casos de Arturo Barea, Chaves Nogales y Antonio

Sánchez Barbudo, y otros tantos autores que se alejan de la visión maniquea sobre la Guerra Civil y, desde el compromiso de mantenerse afines —e incluso trabajando activamente en su apoyo— al gobierno legítimo de la República, dan cuenta no solo de los errores cometidos por parte de los republicanos, sino que narran la nueva cotidianidad y la crudeza que se vive en la ciudad. Una literatura más interesante en cuanto a que es más realista y se centra, sobre todo, en la intrahistoria y que gira en torno de aquellas personas anónimas que más sufrieron, ya fuera en sus carnes en primera línea o como daño colateral de la guerra. Y es sobre todo en esto donde más se centra la investigación de Sánchez Zapatero a lo largo del libro: en el tratamiento de todos los autores en esa intrahistoria anónima, cotidiana, que es aprender a sobrevivir en unas circunstancias tan extraordinarias como una guerra. En la cual, en vista de estos autores, a veces luchar en un bando o en otro no tiene que ver con el compromiso ideológico sino con las circunstancias de cada uno cuando comienza la guerra. Las carencias, la transformación progresiva de la ciudad, los refugiados que se acumulan en el metro y huyen de la barbarie de los sublevados, los bares todavía con alcohol o las colas para conseguir comida son algunos de los tópicos que también en esta parte se repiten, como los “besugos”, aquellos muertos presa de ajusticiamientos que se pueden encontrar en la calle o los edificios convertidos en casas de muñecas por las bombas.

En “La narrativa de la victoria” expone el discurso mantenido por los rebeldes, apropiándose del concepto de nación y catalogando la guerra como “cruzada nacional” necesaria para mantener el orden y expulsar a aquellos que han extranjerizado la capital, convirtiéndola en una ciudad satélite de la Unión Soviética. Un discurso igual de polarizado que el de ciertos autores republicanos y que gira en torno al heroísmo de los quintacolumnistas y en la violencia y crueldad de los republicanos y, muchas veces, la rutina en las embajadas donde se encontraban escondidos. Forman parte, también, de esa literatura urgente en el que prima la función cognitiva más que el valor estético. Sánchez Zapatero trata una extensa lista de autores, entre los que se encuentran Fernández Arias, Camba, Foronda o Foxá. Pese a que los sublevados ganaran la guerra, literariamente la perdieron, motivo por el que no se leen ni forman parte del canon las obras de estos autores, pero, como demuestra el autor del libro, cobran interés a la hora de comprender cómo era Madrid desde otra perspectiva, pese al claro sesgo ideológico.

En “La tercera España (republicana)” aparecen aquellos textos expulsados del campo literario, ya sea por la poca atención tanto editorial como académica, analiza las causas de la desafección a estas obras, entre las que se encuentran las de Chaves Nogales, Clara Campoamor y Elena Fortún, entre otros. Todo ello fue debido, esclarece, al férreo compromiso político que mantuvieron, pero desde un lugar más incómodo: desde el cuestionamiento y la búsqueda de imparcialidad para juzgar los acontecimientos. Alerta, de todas formas, de la insana tendencia a presentar la historia y la historia literaria en bloques monolíticos en una realidad que fue más bien poliédrica.

En “La resistencia desde el exilio” y “La larga sombra de la guerra” se trata la literatura de los exiliados, por una parte, y de aquellos que publicaron dentro de España

bajo el acecho de la censura. Llama la atención muchas de las obras que, lejos de estar dentro del canon y pese a ofrecer una gran calidad literaria, se les presta nula atención, como *La vida por la opinión* (1942) de Valentín de Pedro, que Sánchez Zapatero reivindica, como a otros autores a los que se les está publicando actualmente, más de cuarenta y cinco años después. Muchas de las interpretaciones que manejamos hoy respecto a la Guerra Civil, explica, tienen que ver precisamente con la lectura que se fomentó desde el régimen una vez pasados las primeras décadas de la dictadura, alentando las publicaciones que muestran la guerra y el golpe de Estado como algo inevitable debido al desorden en el gobierno republicano, excluyendo del debate la legitimidad política del gobierno de la República y llamando a la conciliación como si los vencidos no hubieran tenido que exiliarse o sufrir las consecuencias, muchas veces en sus propias carnes, de la dictadura.

El último apartado, “Madrid en la memoria”, también se dedica a las obras escritas sobre la Guerra Civil en Madrid, aunque en este caso se ocupe de autores que, si bien no han vivido las consecuencias directas de la guerra, participan con su compromiso en el cuestionamiento del relato que nos ha llegado sobre este periodo, complementando las narraciones que se han ido dando para aproximar al presente las distintas interpretaciones de un conflicto del que aún no se ha contado todo y al que le pesa aún la sombra del discurso que se propuso desde el régimen.

Arde Madrid. Narrativa y Guerra Civil demuestra todo lo que aún queda por investigar, por editar, publicar —e incluso por reivindicar en el caso de algunas obras— sobre la literatura de la guerra, y cómo los discursos y narraciones que se dieron antes tienen vigencia y conectan con los que se proclaman hoy en día. Se han citado algunos de los autores que trata, pero desde luego ahonda mucho más en nombres conocidos o en los que aún queda por explorar. Estudiar las narraciones que se dieron en la contienda en la ciudad de Madrid y su mutación a lo largo de la guerra, descubre nuevas formas de acercarse a esta prosa y un camino innovador por el que se puede seguir explorando la literatura de la memoria.

Raquel Reyes Martín
Universidad de Salamanca



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND).